


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Flier, Patricia y Lvovich, Daniel (eds.): *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, Rosario, Prohistoria, 2014.

Victoria Álvarez

CONICET / Universidad de Buenos Aires /
Universidad Nacional de La Plata

victoria.alvarez.tornay@gmail.com

Fecha de recepción: 17/03/2015

Fecha de aprobación: 01/04/2015

El olvido está lleno de memoria
Mario Benedetti

Los usos del olvido. *Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*, hace referencia a los textos presentados en el coloquio de Royaumont, que se desarrolló en 1987 bajo el nombre de *Ousages de l'Oubli*. Participaron Yosef Hayim Yerushalmi, Nicole Loraux, Hans Mommsen, Jean-Claude Milner y Gianni Vattimo, entre otros. Esos trabajos fueron compilados en un libro homónimo en 1988 y en 1989 llegaron a Argentina. Como se señala en la introducción, el impacto de *Los usos del olvido* en nuestro país fue muy importante, en particular en aquellos núcleos intelectuales que, desde la década de 1990, emprendieron distintos estudios e investigaciones sobre la memoria, la memoria colectiva, y sus vínculos con la Historia y con la justicia.

El presente libro responde a la propuesta de visitar ese emblemático texto, 25 años después, reflexionando sobre continuidades y rupturas, observando la emergencia de nuevos paradigmas interpretativos o de nuevos interrogantes para reflexionar sobre los olvidos y sobre la memoria. A partir de ese disparador, coordinados y compilados por los historiadores Daniel Lvovich y Patricia Flier, en los ocho capítulos que integran el libro dialogan renombrados académicos de nuestro país y del exterior.

En primer lugar nos encontramos con una interesante introducción a cargo de Patricia Flier y Daniel Lvovich, que recorre las principales reflexiones sobre el olvido y la memoria: Friedrich Nietzsche, Ernst Renan, Sigmund Freud, Paul Ricoeur y, por supuesto, las grandes figuras que participaron del Coloquio de Royaumont. Luego realizan una breve presentación de cada uno de los artículos que integran el libro.

En “Marxismo y memoria. De la teleología a la melancolía”, el historiador italiano Enzo Traverso analiza el vínculo entre el *momento memorial* que vivimos desde aproximadamente 1980 con otro hito de la historia intelectual, denominado “crisis del marxismo”. “En el teatro de la historia intelectual, el marxismo hace su salida, sin aplausos ni llamamientos, en el momento en que la memoria hace allí su entrada, con todas las miradas dirigidas hacia ella. Esta se instala allí de manera duradera pues, un cuarto de siglo más tarde, aún no lo ha abandonado” (p. 27). Su artículo se aboca, entonces, al análisis de este encuentro fallido entre memoria y marxismo así como a una indagación sobre sus causas. Este itinerario lo lleva a visitar distintas producciones historiográficas ya que esta relación está vinculada a un *régimen de historicidad* (la experiencia y la percepción del pasado que caracterizan a una sociedad dada en un momento dado). El *régimen de historicidad* que domina la transición del siglo XX al siglo XXI revela una crisis profunda de la imaginación utópica, que no percibe el pasado como una era de luchas revolucionarias sino como una época de violencia y totalitarismo. La dimensión estratégica del actual régimen de historicidad no consiste en organizar el derrocamiento del capitalismo, sino en superar el trauma de los reveses sufridos. Su arte reside en “asumir un fracaso sin capitular ante el enemigo; historizar la derrota sabiendo que un nuevo comienzo tomará necesariamente formas inéditas, que será necesario tomar caminos desconocidos y que también habrá que asimilar las lecciones del pasado” (p. 35). Para finali-

zar, Traverso realiza un interesante análisis de cómo este “marxismo melancólico” (p. 36) encontró una traducción política en movimientos revolucionarios latinoamericanos, cuyas promesas de futuro se vinculan también con el rescate de un largo pasado de opresión.

En “Las funciones del olvido: escritura, oralidad, tradición”, el historiador italiano Alessandro Portelli analiza el vínculo indisociable entre memoria y olvido. En ese sentido advierte que no es casualidad que los pactos de olvido, las leyes de punto final y la censura nunca hayan funcionado, pues solo con el trabajo de recordar lo omitido es posible “olvidarlo”, en el sentido de elaborarlo, superarlo e ir más allá sin sufrir obsesiones correlativas.

Portelli, exponente de la historia oral a nivel mundial, se propone reflexionar acerca de “las limitaciones en el volumen de la memoria colectiva”, así como también de los diálogos complicados que se traman entre Historia y memoria, entre escritura y oralidad, entre literatura y folklore y entre olvido y recuerdo, para poner en escena la centralidad de la historia oral que emerge en el espacio generado por ese diálogo. Destaca que el/la historiador/a busca y encuentra nombres y acontecimientos en los archivos pero no los hubiera buscado si la memoria y la tradición oral no hubiesen mantenido viva esa historia, cargándola de sentido al punto de inducirlo/a a buscar las fuentes para corroborar o discutir esos datos. Esa construcción de sentido tampoco hubiera acontecido en ausencia de procesos de olvido, que funcionan también como mecanismos de memoria.

Como siempre, Alessandro Portelli nos deslumbra por su simpleza y por su entusiasmo. Repletos de anécdotas, sus trabajos son también, de uno u otro modo, apasionadas e interesantes reflexiones sobre la metodología de la historia oral, sobre la memoria y sobre la Historia.

En “Lo que la literatura no olvida”, el doctor en Letras José Luis de Diego plantea que si la Historia tiene una estrecha relación con la memoria colectiva *voluntaria*, la literatura suele convivir con la memoria colectiva *involuntaria*. Este postulado lo demuestra a través de un recorrido de cinco apartados. La posibilidad de imaginación y fantasía con la que cuenta la literatura permite, según el autor, una mayor apertura a la sensibilidad y la coloca en una zona más permeable a la memoria involuntaria que aquella con la que suelen moverse los historiadores. Así afirma que la literatura es una aliada de la memoria colectiva y una acérrima enemiga del olvido.

El historiador francés Bruno Groppo, en su trabajo “Políticas de la memoria y políticas del olvido en Europa central y oriental después del fin de los sistemas políticos comunistas”, desarrolla algunas reflexiones sobre el uso de la memoria y del olvido en los países ex comunistas de Europa central y Oriental. Postula que el fin de los sistemas políticos comunistas no solamente tuvo consecuencias en el campo político sino también en el de las memorias. En este sentido se puede establecer un diálogo muy interesante con el texto de Enzo Traverso. Groppo postula que “la verdadera explosión memorial acompañó y siguió a las conmociones políticas de 1989 y 1991. La memoria comunista oficial, que monopolizaba el espacio público, y las instituciones encargadas de elaborarla y transmitirla, desaparecieron rápidamente, mientras que otras memorias, reducidas al silencio o perseguidas durante el período comunista, reaparecieron públicamente y ocuparon el centro de la escena” (p. 82). Teniendo en cuenta que las políticas de la memoria, más que sobre el pasado, nos informan sobre el presente de una sociedad, el autor se propone estudiar los olvidos que acompañan a aquéllas y la función que cumplen. Destaca cómo las políticas implementadas en estos países están fuertemente marcadas por una visión nacionalista de la Historia, muy selectiva, que oculta los aspectos no conformes a la imagen que se quiere transmitir. Así, el uso político del pasado responde a las preocupaciones político-identitarias del presente.

La historiadora chilena María Eugenia Horvitz, en su artículo “Anversos y reversos de los usos del olvido”, reflexiona sobre los usos del olvido en el Chile postdictatorial. Inicia su artículo recuperando una escena del gran documental *Nostalgias de la luz* de Patricio Guzmán. En él se muestra un viaje por el desierto de Atacama hacia el observatorio más importante del mundo, y luego la cámara gira hacia las mujeres que buscan los restos de sus familiares desaparecidos en ese mismo desierto. “En esa escena no hay olvido, tampoco reparación definitiva” (p. 97). El silencio de la dictadura, solo comparable con esa tierra yerma, sostiene la autora, ha sido perforado por la denuncia y por la memoria. Horvitz aborda en este trabajo las relaciones entre las prácticas sociales y la política, el ir y venir de las memorias y su reverso, en este afán reciente de querer penetrar los silencios que subsisten. La autora sostiene que las perforaciones del olvido han provenido del arte, que no pretende testimoniar, sino más bien recoger y pensar.

En “El olvido y la tensión pasado-futuro”, el historiador y politólogo uruguayo Gerardo Caetano reflexiona desde la Historia conceptual sobre distintos interrogantes. ¿Nuestra visión sobre el futuro tiene algo que ver con nuestros usos más contemporáneos del olvido? ¿Cuánto influyen en esa relación los cambios más recientes en nuestra manera de vivir y concebir la temporalidad? ¿Qué implicaciones adopta esta cuestión respecto a los desafíos de historización de los pasados traumáticos? Para responder a estas preguntas realiza un interesante recorrido por los aportes que se han generado desde la Historia y las Ciencias Sociales.

Postula que para el historiador la construcción de una “memoria ejemplar”, en términos de Todorov, implica una serie de faenas necesarias y audaces. Le impone replantear sus criterios de científicidad, de tensión entre subjetividad y objetividad, sus sentidos de frontera entre Historia y memoria. El olvido y el futuro pueden configurar dimensiones que complementen su significación. Tanto la lucha contra el olvido como la elaboración de un pasado traumático no se pueden obviar como tareas de una transición democrática. “Crear que se sale indemne como sociedad ‘salteándose’ este desafío configura un error que siempre se paga. Y a veces uno de los principales costos de la resignación frente al olvido impuesto es la abdicación del futuro” (p. 158).

La historiadora argentina Silvina Jensen, en su texto “Memorias *lights*, memorias anestesiadas. Reflexiones acerca de los olvidos del exilio en el relato público y social de los setenta en la Argentina” analiza el lugar del exilio en los relatos colectivos sobre el pasado reciente. Afirma que “curiosamente, en una coyuntura en la cual la exhibición pública del recuerdo de los setenta resulta abrumadora, parece que sigue siendo políticamente incorrecto hablar de exilio” (p. 160) y analiza en qué medida la reelaboración de la narrativa del “privilegio” ha contribuido y contribuye al olvido del sentido político de dicho movimiento de población. Demuestra cómo, más allá del mayor o menor grado de conocimiento social sobre el tema y de la previsible ampliación de la información disponible, los relatos públicos acerca del exilio siguen anclados, en gran medida, en la demonización, la culpabilización, la jerarquización de sufrimientos y los escalafones de lucha, los cuales refuerzan un olvido fundamental: el de la dimensión política y colectiva del exilio.

Por último, nos encontramos con el artículo “Sobre el olvido y el recuerdo: la historiografía y el sometimiento indígena en Argentina” del historiador argentino Walter Delrío. En este tra-

bajo el autor retoma algunas de las preguntas de Yerushalmi en el Coloquio de Royaumont. ¿En qué medida tenemos necesidad de la Historia? ¿De qué deberíamos acordarnos, qué podemos autorizarnos a olvidar? A partir de estos interrogantes, propone pensar el debate que se ha instalado en Argentina desde la recuperación de la democracia en 1983, que puso en escena la historia del sometimiento e incorporación estatal de los pueblos originarios, fundamentalmente con las campañas militares de conquista de fines del siglo XIX. Delrío destaca el trabajo del olvido que ese relato ha implicado. De esta manera, se interroga sobre los tipos de olvido y los trabajos de memoria, sobre el papel del discurso historiográfico como formador de la memoria colectiva y sobre la forma en que estos trabajos pueden devenir en conciencia histórica.

Más allá de que, como toda obra colectiva, este libro está signado por la diversidad de temas y abordajes, puede discernirse un conjunto de presupuestos y preocupaciones que otorgan un sentido de unidad al conjunto. Todos los artículos destacan la relevancia de seguir discutiendo, reflexionando e investigando sobre las relaciones entre historia, memorias y olvidos. Veinticinco años después de aquel famoso encuentro en Royaumont, estos temas mantienen plena vigencia en la agenda académica de la Historia y las Ciencias Sociales. Y es que, al fin y al cabo, como nos dice con maravillosa precisión Portelli, la memoria es como la respiración: “podemos respirar bien o mal, podemos respirar aire bueno o malo, pero no podemos evitar respirar por un rato demasiado largo. Se trata de funciones que podemos entrenar, ejercitar y mejorar, pero nunca suprimir” (p. 42).